

Mensaje tres

El holocausto continuo: un sacrificio vivo

Lectura bíblica: Lv. 1:3-4, 8-9; 6:9, 12a, 13;

He. 12:29; Ro. 12:1

I. El holocausto tipifica a Cristo no principalmente como Aquel que redimió al hombre del pecado, sino como Aquel que lleva una vida de absoluta entrega a Dios y quien, como tal, es la vida que capacita al pueblo de Dios a manifestar tal vivir—Lv. 1:3; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 2 Co. 5:15; Gá. 2:19-20:

- A. En Levítico la primera ofrenda que se menciona no es la ofrenda por el pecado ni la ofrenda por las transgresiones, sino el holocausto—1:3:
 - 1. Primero necesitamos a Cristo como nuestro holocausto porque nuestra primera situación delante de Dios, nuestro primer problema relacionado con Dios, no tiene que ver con las transgresiones, sino con que nuestra entrega a Dios no es absoluta:
 - a. Dios nos creó para que fuésemos Su expresión y Su representación—Gn. 1:26.
 - b. Dios nos creó para Sí mismo; Él no nos creó para nosotros mismos, pero como los seres humanos caídos que somos, vivimos para nosotros mismos, no para Él.
 - 2. El holocausto significa que, como quienes fuimos creados por Dios con el propósito de expresarle y representarle, nosotros no deberíamos entregarnos a ninguna otra cosa excepto a Dios—vs. 27-28; cfr. Sal. 73:25; Mr. 12:30.
 - 3. Necesitamos darnos cuenta de que no vivimos absolutamente entregados a Dios y que en nosotros mismos no podemos vivir entregados absolutamente a Dios, y entonces necesitamos tomar a Cristo como nuestro holocausto—Lv. 1:3-4:
 - a. Cristo como nuestro holocausto vive completamente entregado a Dios, absolutamente entregado a Él—Jn. 4:34; 5:30; He. 10:8-10.
 - b. Todo lo que el Señor Jesús era, todo lo que Él habló y todo lo que hizo era absolutamente para Dios—Jn. 6:38; 5:17, 36, 43; 8:28; 10:25; 12:49-50.
- B. Juan 7 revela que Cristo llenó todos los requisitos para ser el holocausto:
 - 1. Como Aquel que llevó una vida restringida, una vida que se restringía de hacer cosas para el yo, el Señor buscó la gloria de Dios para la satisfacción de Dios—vs. 3-9, 18.
 - 2. En los versículos del 16 al 18 vemos que el Señor Jesús no buscó Su propia gloria en el hecho de que no habló por Su propia cuenta; Él buscó la gloria de Aquel que le envió.
 - 3. Juan 7 revela que el Señor Jesús fue una persona restringida por Dios, que Él procedió de Dios, que fue enviado por Dios y vino de Dios y que no habló Sus propias palabras, sino que habló Dios—v. 18; 12:49-50.
 - 4. Cuando el Señor hablaba la palabra de Dios, Dios era expresado en Su hablar; Dios salía de Él por medio de Su hablar—7:17-18.
 - 5. En Juan 7 vemos que el Señor Jesús es la realidad del holocausto, pues Él llevó una vida restringida por Dios y totalmente entregada a Dios.

II. La Trinidad Divina es revelada en el tipo del holocausto—Lv. 1:3, 8-9:

- A. Los asuntos cruciales que revelan la Trinidad Divina en los versículos 3, 8 y 9 son el holocausto, la Tienda de Reunión, Jehová, el sacerdote, el fuego y el agua.
- B. El holocausto tipifica a Cristo como alimento para la satisfacción de Dios—v. 3.

- C. La Tienda de Reunión tipifica a Cristo el Hijo como lugar donde se ofrenda—vs. 1, 3:
 - 1. Las ofrendas se ofrecían a la entrada de la Tienda de Reunión; a fin de que una ofrenda fuese legítima, no podía ser ofrecida en ningún otro lugar.
 - 2. A fin de ofrecer cualquier cosa a Dios, debemos tomar a Cristo como el terreno sobre el cual ofrendamos.
- D. En Levítico 1, puesto que Cristo el Hijo es ofrecido a Jehová, *Jehová* se refiere al Padre como Aquel que recibe la ofrenda—v. 3.
- E. En los versículos 8 y 9 el sacerdote que servía la ofrenda tipifica a Cristo el Hijo como Aquel que sirve: nuestro gran Sumo Sacerdote y un Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec—He. 4:14-15; 5:5-6; 7:17.
- F. Según lo tipificado por el holocausto, la Tienda de Reunión y el sacerdote, Cristo el Hijo es simultáneamente la ofrenda, el lugar donde se ofrenda y Aquel que sirve la ofrenda—Lv. 1:3, 8.
- G. El fuego representa a Dios como agente de aceptación—vs. 8-9:
 - 1. El fuego consume y devora; Dios aceptaba la ofrenda al quemarla.
 - 2. El fuego que quemaba el holocausto era Dios mismo; era la boca de Dios—He. 12:29.
 - 3. La incineración del holocausto era el alimento divino—Nm. 28:2.
- H. El agua que lavaba las partes internas y las piernas del holocausto representa al Espíritu, el agente que lava; las partes internas de Cristo y Su andar diario eran continuamente lavados por el Espíritu Santo con lo cual Él era guardado de contaminarse al tener contacto con las cosas terrenales—Lv. 1:9; Jn. 7:38-39.
- I. En Levítico 1:3, 8 y 9 vemos que toda la Trinidad Divina participaba en el holocausto.

III. Hoy en día, en nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia, es necesario el holocausto continuo—vs. 3-4, 8-9; 6:9, 12a, 13:

- A. Al pueblo de Dios se les requería ofrecer el holocausto cada día no solamente en la mañana, sino también en la noche; cada Sábado, al comienzo de cada mes y durante cada festival se requerían holocaustos especiales—Nm. 28:3—29:40.
- B. Debido a los requerimientos con respecto al holocausto, el altar de bronce era llamado específicamente “el altar del holocausto”—Éx. 30:28; 38:1.
- C. El holocausto era la ofrenda continua, y el fuego para el holocausto debía arder sin cesar; tenía que arder día y noche—Lv. 6:9, 12a, 13:
 - 1. “El holocausto estará encima del altar, en el lugar donde arde el fuego, toda la noche y hasta la mañana, y el fuego del altar ha de mantenerse encendido en éste”—v. 9:
 - a. “El fuego que está sobre el altar se mantendrá encendido en éste; no se apagará”—v. 12a.
 - b. “El fuego se mantendrá encendido sobre el altar continuamente; no se apagará”—v. 13.
 - 2. *Toda la noche y hasta la mañana* significa que el holocausto deberá permanecer en el lugar de incineración a lo largo de la noche oscura de esta era hasta la mañana, o sea, hasta que el Señor Jesús retorne—v. 9; 2 P. 1:19; Mal. 4:2.
 - 3. Que el fuego arda de continuo sobre el altar significa que Dios, el fuego santo en el universo, está siempre dispuesto a recibir (incinerar) lo que le es ofrecido como alimento y que el deseo de Dios de aceptar lo que se le ofrece no cesa jamás—Lv. 6:9b, 12a, 13; He. 12:29.

- D. El tipo del holocausto nos muestra que necesitamos tener una vida del holocausto continuo, es decir, una vida en la que el fuego arde sobre el altar todo el día—Lv. 6:12a, 13.

IV. Llevar una vida del holocausto continuo equivale a ser un sacrificio vivo—Ro. 12:1:

- A. El holocausto es un tipo de nuestra consagración, de que nos ofrezcamos como sacrificio vivo a Dios; la consagración significa ofrecernos como sacrificio vivo a Dios—Lv. 1:3-4, 8-9; 6:9, 12a, 13; Ro. 12:1.
- B. El holocausto diario en el Antiguo Testamento tipifica que, en el Nuevo Testamento, nosotros los que le pertenecemos a Dios deberíamos ofrecernos a Él diariamente—Nm. 28:3-8.
- C. El sacrificio mencionado en Romanos 12:1 es vivo porque tiene vida mediante la resurrección—6:4-5:
1. Ser un sacrificio vivo significa que nos ofrecemos al Señor constantemente.
 2. Nos ofrecemos al Señor continuamente, y el Señor nos puede usar continuamente.
- D. Este sacrificio es santo porque, en su posición, ha sido apartado para Dios por medio de la sangre de Cristo, separado del mundo y de todas las personas, asuntos y cosas profanas; y también debido a que, en su carácter, la vida natural y la vieja creación han sido santificadas y transformadas por el Espíritu Santo, con la vida de Dios y la naturaleza santa de Dios, para Su satisfacción; así que, este sacrificio es agradable a Dios—12:1.
- E. En el versículo 1 la palabra *cuerpos* está en plural y la palabra *sacrificio* está en singular:
1. Aunque muchos cuerpos son presentados, hay un solo sacrificio, lo cual implica que, aunque somos muchos, nuestro servicio en el Cuerpo de Cristo no debe constar de muchos servicios individuales, servicios separados y sin relación.
 2. Todo nuestro servicio debe constituir un solo servicio completo, y este servicio debe ser único porque es el servicio del único Cuerpo de Cristo—vs. 4-5.
 3. La vida de iglesia en su totalidad es un holocausto para la satisfacción de Dios.
 4. Los creyentes viven en el Cuerpo de Cristo al presentar sus cuerpos como sacrificio vivo; a fin de tener la vida del Cuerpo, necesitamos presentar nuestros cuerpos al Señor y a Su Cuerpo—vs. 1, 4-5.

V. Todo nuestro servicio a Dios debe basarse en el fuego procedente del altar del holocausto—v. 11; Lv. 9:24; 16:12-13; 6:13; cfr. 10:1-2:

- A. Dios deseaba que el servicio de los hijos de Israel se basara en este fuego—6:13.
- B. El servicio que rendimos a Dios en la vida de iglesia debe tener su origen en el fuego procedente del altar del holocausto, y nuestro servicio debe proceder de la incineración efectuada por el fuego de Dios y debe ser el producto de este fuego—Éx. 3:2, 4, 6; Ro. 12:1, 11.